VIOLENCIA Y POBREZA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

*Jaime Ruiz de Santiago**

RESUMEN: Se analiza el fenómeno de la violencia desde el punto de vista de la filosofía política, la antropología, el derecho constitucional e internacional y la doctrina social cristiana. Se abordan las diversas manifestaciones de la pobreza económica en la llamada “modernidad líquida” y se llega a conclusiones relativas a la violencia y la pobreza en la sociedad contemporánea.

VIOLENCE AND POVERTY IN TODAY’S SOCIETY

ABSTRACT: In this article, we will analyze the phenomenon of violence from various points of views, namely, political philosophy, anthropological, constitutional and international law, and the social Christian doctrine. We will point out the different manifestations of economic poverty in the so-called “liquid modernity” and we will give some conclusions regarding both phenomena in contemporary society.

PALABRAS CLAVE: Violencia, pobreza, desigualdad, hambre, modernidad líquida.

KEY WORDS: Violence, poverty, political philosophy, anthropology, law, poverty, inequality, hunger, liquid modernity.

RECEPCIÓN: 12 de marzo de 2015.

APROBACIÓN: 4 de noviembre de 2015.

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

VIOLENCIA Y POBREZA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

I. La violencia, constante presencia en el mundo humano

La violencia se presenta como un fenómeno constante e inquietante en la historia humana. Por lo que sabemos, existe desde los tiempos más remotos de la humanidad y se presenta como fácil tentación en la vida del hombre en sociedad. Su realidad ha dado lugar a diversos estudios, que la han considerado tanto desde el punto de vista de la etología (comparación del fenómeno de la violencia en el mundo humano y en las conductas animales), de la filosofía política, del derecho, de la filosofía o de la misma religión.

Nuestras reflexiones tratarán de establecer algunas consideraciones desde el punto de vista de la filosofía política, de la antropología, de la moral, del derecho y de la doctrina social cristiana.

Posición de la filosofía política y de la antropología

En la filosofía política las reflexiones han sido intensas a causa de ese siglo XX tan lleno de manifestaciones violentas: se iniciaron con la Primera Guerra Mundial para continuar con fenómenos tan graves como la Revolución Rusa, la caída del Imperio Otomano, la guerra entre Grecia y Turquía, la sangrienta Guerra Civil española, la vorágine

de la Segunda Guerra Mundial con su dramática coronación representada por el Holocausto en los campos de exterminio y por la explosión de la mortífera bomba atómica en Hiroshima. No mucho tiempo después, como resultado de la división de Corea, estalló una guerra que ensombreció al mundo entre 1950 y 1953 y enfrentó a Corea del Sur, apoyada por los Estados Unidos y las Naciones Unidas, con Corea del Norte, que recibió el apoyo de la República Popular China y la ayuda de la Unión Soviética. Todo esto sin olvidar la Revolución Mexicana en nuestro continente y los regímenes militares que se impusieron tan violentamente en diferentes países. La guerra “caliente” dejó su lugar a la llamada “guerra fría” que, con capítulos tan graves como la crisis de los misiles, condujo al mundo al borde de una nueva guerra mundial. Es curioso y paradójico recordar que esa crisis en las aguas del Atlántico coexistió con ese fenómeno tan importante para la Iglesia católica como lo fue el Concilio Ecuménico Vaticano II: octubre de 1962. Pero la violencia continuó en el mundo: la guerra de Vietnam, la Revolución China, el enorme genocidio realizado en Camboya por el Khmer Rojo que redujo la población en casi tres millones de habitantes y que ejerció su acciones también contra la población vietnamita; la violencia desatada en la región de la Grandes Lagos de África que enfrentó a los hutus con los tutsis... Uno no puede olvidar la conflagración en América Central, en países como El Salvador, Nicaragua y Guatemala, que produjo miles de personas desplazadas y refugiadas (sin pasar por alto que, a causa de tales sucesos, México llegó a recibir a más de 50000 personas refugiadas). Se realizó así aquella predicción hecha por Lenin, según la cual el siglo XX habría de ser una época de guerras y revoluciones.

Este siglo XX habría de cerrarse con violencia en plena Europa, que tras la Segunda Guerra Mundial pensaba que nunca más se volvería a presentar semejante fenómeno en sus tierras. Pero en 1992 el presidente de Yugoslavia, de origen serbio y antiguo comunista convertido en nacionalista, alentó a los serbiobosnios a organizar milicias armadas para hacerse con el poder en los territorios de Bosnia-Herzegovina. Poco después, los serbiobosnios crearon un ejército de más de

100 000 hombres y la guerra desatada provocó grandes desplazamientos de población, éxodos como no se conocían en Europa desde los días del nazismo, genocidios y apertura de campos de concentración.

Es en este cuadro desolador que han aparecido diversas reflexiones acerca del fenómeno de la violencia, llevadas a cabo desde diferentes perspectivas. Detengámonos en algunas de ellas.

Desde el punto de vista de la filosofía política, Hannah Arendt, discípula de Martin Heidegger y famosa por “Eichmann en Jerusalén”, es autora de un pequeño libro cuyo título es precisamente: *Sobre la violencia*.¹ En él recuerda que la violencia en nuestros tiempos posee una característica particular:

Otro factor —dice— en la actual situación, aunque no previsto por nadie, resulta por lo menos de igual importancia. El desarrollo técnico de los medios de la violencia ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado. Por eso, la actividad bélica —desde tiempo inmemorial árbitro definitivo e implacable en las disputas internacionales— ha perdido mucho de su eficacia y casi todo su atractivo.²

Por ello el día de hoy “la victoria” resultado de un conflicto bélico solo puede significar la eliminación de ambos contendientes.

La tecnología —dice esta autora— ha transformado la naturaleza de la guerra como medio de solución de controversias entre países y hoy existe la convicción de que el único resultado realista del uso de la violencia solo puede ser la disuasión. Ninguno otro puede ser el fruto del uso de armas nucleares.

En la reflexión de Hannah Arendt, aquello que más se presta a la aparición de la violencia es un Estado en el que las responsabilidades de los sujetos individuales desaparecen y se crea un sistema burocrático que inunda y pervierte las relaciones humanas. Por ello “cuanto más grande sea la burocratización de la vida pública, mayor será la atracción de la violencia”.³

¹ Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, 2012, Madrid, Alianza.

² *Ibid.*, p. 11.

³ *Ibid.*, p. 106.

La violencia se debe distinguir del terror:

Cuanto más grande sea la burocratización de la vida pública, mayor será la atracción de la violencia, terror no es lo mismo que la violencia; es, más bien, la forma de gobierno que llega a existir cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control. Se ha advertido a menudo que la eficacia del terror depende enteramente del grado de atomización social. Todo tipo de oposición organizada ha de desaparecer antes de que pueda desencadenarse con toda su fuerza el terror [...] El clímax del terror se alcanza cuando el Estado policial comienza a devorar a sus propios hijos, cuando el ejecutor de ayer se convierte en la víctima de hoy.⁴

La violencia puede ser “justificable” pero no “legítima” cuando responde a un peligro próximo y actual: tal es el caso de la violencia que surge en la legítima defensa. Pero cuanto más se aleja la amenaza, la justificación de la violencia pierde plausibilidad.

René Girard es quien mejor ha estudiado el problema de la violencia desde el punto de vista de la antropología. Según Girard, la institución primordial de la cultura humana es el sacrificio, fundado en conductas miméticas que se resuelven a través del fenómeno del chivo expiatorio.

Ello descansa —sostiene este autor— en el hecho de que los seres humanos son competitivos, desean las mismas cosas, lo que explica que las dinámicas sociales están tejidas de represalias, venganzas, el deseo de devolver “ojo por ojo y diente por diente”. Al ser “mimética” la conducta humana, tiende a un tipo de conflicto interno, recíproco y potencialmente interminable (se trata de “la espiral de violencia” a la cual se refería Dom Hélder Cámara), que crea círculos viciosos de violencia que ningún sistema “judicial” puede frenar. “He aquí por qué la mitología, y sobre todo los mitos de origen, comienzan narrando siempre una crisis, una crisis en las relaciones humanas, que muchas veces se interpretan como una ‘plaga’, como una ‘peste’. Esta crisis concluye habitualmente como una alteración repentina de la unidad mimética, por lo que la violencia de la comunidad, la violencia colec-

⁴ *Ibid.*, pp. 74-5.

tiva, se polariza sobre una sola víctima, elegida por razones arbitrarias: mediante su asesinato se restablece el orden social”.⁵

Esta víctima, verdadero chivo expiatorio, es considerada siempre culpable por el grupo en el cual aparece. De manera ilusoria y colectiva, el grupo social condena al chivo expiatorio considerándolo culpable de las acciones que se le atribuyen. Al sacrificarlo vuelve momentáneamente la tranquilidad y entonces se diviniza al chivo expiatorio sacrificado.

Todos los mitos señalan a una única víctima, su chivo expiatorio, como verdadero culpable; los mitos ratifican la acusación que justifica el linchamiento y, si la víctima es divinizada más tarde, permanece sobre todo su culpa de la fase precedente. Toda la “personalidad” de Edipo se limita a su parricidio y a su incesto. Los mitos reflejan para siempre la aceleración mimética no desmitificada. He aquí el “pensamiento” único de la multitud al cual se añade, más tarde, el reconocimiento de los que participan en el linchamiento, apaciguados por el mismo. Atribuyen ese apaciguamiento a la víctima y la divinizan pero sin descubrir jamás el “error judicial” del cual son culpables. La divinización le vale al héroe la indulgencia del jurado y ciertas “circunstancias atenuantes”, pero nada más, y el mito queda esencialmente como una justificación engañosa de la violencia colectiva.⁶

“Edipo queda definido por su doble crimen [su parricidio y su incesto], y en nuestros días más que nunca. Al hacer de este héroe el símbolo de la condición humana, Freud no hace más que rejuvenecer y universalizar la eterna mentira de la mitología”.⁷

Es así como para Girard, la imitación es fuente del conflicto humano y la escalada de oposiciones y rivalidades se resuelve en el sacrificio que significa apaciguamiento provisional y posterior divinización de la víctima sacrificada. Esto constituye un todo cuya explicación se presenta en las construcciones mitológicas. Por ello el sacrificio, la con-

⁵ Gianni Vattimo y René Girard *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo*, 2011, Madrid, Paidós, pp. 36-7.

⁶ René Girard, *El Sacrificio*, 2012, Madrid, Encuentro, p. 84.

⁷ *Loc. cit.*

ducta violenta que se resuelve con el sacrificio del chivo expiatorio, constituye el tema humano por excelencia. “Lo que sustituye los ritos sacrificiales de nuestros días, aunque no por ello sean efectivamente sustituidos, son los espectáculos violentos. Al seguir la dosificación, el efecto calmante se transforma en excitación violenta, en incitación malsana [...] En los periodos turbulentos, el sistema se desregula y la violencia aumenta en los espectáculos al mismo ritmo que en la calle”.⁸

Si esta tesis girardiana vale para los relatos mitológicos, el autor se enfrentó en obras posteriores a las que marcan el inicio de su pensamiento, al estudio de las relaciones de estos relatos con aquellos bíblicos, en especial con aquellos que aparecen en los relatos evangélicos. Y entonces Girard afirma que, si en principio los relatos mitológicos y los bíblicos poseen características idénticas, muy pronto aparecen diferencias esenciales.

Los Evangelios, al narrar las acusaciones y la muerte de Jesús, presentan una crisis mimética que precede a un fenómeno de chivo expiatorio. “La crisis de la que se habla en los Evangelios es ciertamente histórica. Se trata de la asfixia gradual del pequeño Estado judío por el poder romano. La mayoría de los historiadores están de acuerdo igualmente en pensar que Jesús existió realmente y que murió crucificado”.⁹ Y en las narraciones de la muerte de Jesús el mimetismo cumple un papel fundamental, tanto entre los testigos pasivos como entre quienes tuvieron una participación muy activa en esa violencia esencialmente colectiva que es la crucifixión. “Se identifica fácilmente este mimetismo en la multitud al principio y en la imitación de la multitud a la cual se entregan todos los espectadores en la crucifixión”.¹⁰ Es la multitud la que tras haber aclamado a Jesús cuatro días antes como un triunfador, exige ahora su muerte —lo que revela un viraje claro del fenómeno mimético—; es Pilato quien hace lo que esa multitud le reclama; son los dos bandidos colocados a la derecha e izquierda de Jesús; es el mismo Pedro quien, al quedar sumergido en la multitud, imita igualmente su hostilidad; es Caifás, quien claramente señala que “conviene que muera

⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁹ *Ibid.*, pp. 77-8.

¹⁰ *Ibid.*, p. 79.

uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación” (Jn 11, 50). Con ello, la presencia de Jesús como chivo expiatorio domina la totalidad del relato evangélico. Pero aquí hay una diferencia esencial: al aparecer el chivo expiatorio, esa calidad, es decir, de chivo expiatorio, pierde toda su credibilidad, ya no es considerado como culpable de las acusaciones que conducen a su sacrificio. “Desde que el chivo expiatorio se revela y es llamado como tal, pierde toda su eficacia”.¹¹ Con ello aparece claro que los perseguidores de cualquier chivo expiatorio, y no solo los de Jesús, lo odian *sin razón*, en forma de una ilusión irresistible que se extiende en el seno de la multitud de los perseguidores. Como dice nuestro autor, “se trata de pura ilusión colectiva, impresionante, ciertamente, pero engañosa”.¹²

Lo que sucede es que los mitos no desmitifican ni deconstruyen esta ilusión, como sí lo hacen los Evangelios (y los relatos bíblicos en general).

He aquí la verdadera diferencia entre lo mítico y lo bíblico. Lo mítico permanece como el engaño de los fenómenos de chivo expiatorio. Lo bíblico devela su mentira al revelar la inocencia de las víctimas [...] En realidad, lo mítico y lo bíblico difieren radicalmente porque lo bíblico rompe por primera vez con la mentira cultural por excelencia, hasta entonces oculta, de los fenómenos de chivo expiatorio sobre los cuales se ha fundado la cultura humana.¹³

La conclusión que alcanza es clara:

La pequeña minoría evangélica no solo mostrará a los hombres la inocencia absoluta de esa víctima excepcional que es Jesús, sino la inocencia relativa, la no-pertinencia de todos los chivos expiatorios de la historia de la humanidad. Esta voz, incluso mal comprendida, incluso deformada, ha destruido para siempre la credibilidad de las religiones míticas y ha desencadenado la revolución cultural más importante de la historia de la humanidad.

¹¹ *Ibid.*, p. 83.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Ibid.*, p. 85.

Ahí donde se implanta el Evangelio, los sacrificios se debilitan y desaparecen, ya no puede surgir ninguna religión arcaica nueva.¹⁴

Mientras los mitos presentan una única víctima siempre culpable, sacrificada por una multitud siempre inocente, las narraciones bíblicas y sobre todo las evangélicas presentan una verdad que ha sido invertida por los mitos. “Es la razón por la cual los Evangelios definen el mundo humano como el reino de Satanás, el acusador, aquel que hace condenar a víctimas inocentes”.¹⁵

“El judaísmo y el cristianismo son radicalmente diferentes de los mitos porque son los únicos que revelan un fenómeno que los mitos ni siquiera sospechan, no porque les sea ajeno, sino porque están íntimamente unidos a él. Lo bíblico y la evangélico privan lentamente a la humanidad de sus últimas muletas sacrificiales; nos enfrentan a nuestra propia violencia.”¹⁶

De ahí que “el error colosal de Nietzsche” haya sido precisamente el no haber percibido la naturaleza inconsciente del fenómeno del chivo expiatorio: “Son las religiones sacrificiales las que encarnan la esclavitud en todas sus formas, mientras que lo bíblico y lo cristiano conquistan una verdad y una virtud de la cual los hombres pueden hacer un pésimo uso, es cierto, pero que los libra para siempre de la influencia mitológica”.¹⁷

El cristianismo señala el error esencial de todo relato mitológico: el chivo expiatorio, la víctima del sacrificio, es inocente. Por ello los pobres, los olvidados, los descartados por la sociedad, las víctimas fatales de la sociedad, los seres humanos perseguidos y obligados a movimientos migratorios forzosos, los extranjeros que se convierten en chivos expiatorios de multitudes manipuladas por políticos inmorales y por medios de comunicación deshonestos, todos ellos son inocentes y hacen presente la violencia brutal que nace de fenómenos miméticos siempre actuales.

¹⁴ *Ibid.*, p. 86.

¹⁵ *Ibid.*, p. 89.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 90.

En la medida en que las sociedades rechazan el mensaje del judeo-cristianismo (lo que sucedió claramente en el nacionalsocialismo) o en que este se diluye (lo que acontece en cada vez más amplias regiones secularizadas), los chivos expiatorios son considerados como los culpables de los males que se padecen. Y, así, se requiere su sacrificio y con ello reaparece la terrible realidad de la violencia.

Es fácil recordar que Albert Camus, en esa obra intitulada *La caída*,¹⁸ hace patente la culpabilidad en la cual se encuentra sumergido el hombre contemporáneo y su anhelo radical por hallar a quien, al ser en verdad inocente, pueda ayudar a la recuperación de la inocencia perdida. Pues se trata finalmente de la redención que requiere el hombre contemporáneo y de la salvación de esa caída en la cual se encuentra.

Posición del derecho constitucional y del derecho internacional

Desde el punto de vista del derecho, sobre todo del derecho constitucional, se plantea el problema de saber si existe un derecho *de* la revolución, a lo que se responde negativamente: el vivir en sociedad implica que las personas individuales sacrifican el derecho a acciones vindicativas, es decir, del derecho a “hacer justicia por su propia mano”, pues esta es una de las tareas fundamentales del Estado, que debe proteger a las personas que lo constituyen: si sufren una afrenta, una violación de sus derechos, deben tener la posibilidad de pedir la acción del Estado para que “deshaga” la afrenta y repare el derecho violado. En este sentido, no se puede decir que las personas conserven un derecho *de* actuar violentamente, un derecho *de* la revolución. Pero, por el contrario, siempre existe un derecho *a* la revolución, cuando las condiciones creadas y posiblemente actuadas por el Estado son de injusticia evidente. En lugar de que el Estado sea la realidad protectora de las personas, de los derechos individuales, se convierte en el gran agresor, en el agente propulsor de estructuras y de acciones violentas. Es lo

¹⁸ Albert Camus, *La caída*, 1982, Madrid, Alianza.

que se formula con claridad en el Acta de independencia de los Estados Unidos de 1776, que dice: “ Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, demuestra el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, tiene el derecho, tiene el deber, de derrocar ese gobierno y establecer nuevas garantías para su futura seguridad”. El mismo documento observa, pocas líneas antes, que “la prudencia, claro está, aconsejará que no se cambie por motivos leves y transitorios gobiernos de antiguo establecidos; y, en efecto, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a padecer, mientras los males sean tolerables, que a hacerse justicia aboliendo las formas a que está acostumbrada”.

Ello significa que, si la finalidad esencial de todo gobierno es la consecución del bien común, el hecho de que pierda esto de vista o de que, peor aún, comience a actuar en contra de ello (y una violación sistemática y grave de los derechos humanos de las personas que lo constituyen revelaría esta terrible realidad), posibilita el último y supremo recurso a la violencia por parte de los ciudadanos en contra del gobierno. Naturalmente, esto implica una decisión prudencial, siempre grave, por parte de los agraviados, quienes deben sentirse, además, imposibilitados a seguir las vías normales establecidas por el derecho para el restablecimiento de los derechos violados. Una situación grave de no cumplimiento por parte del Estado de su tarea fundamental de realización del bien común posibilita más, cada día que pasa, la aparición de acciones violentas por parte de los ciudadanos.

Igualmente, y es lo que hace notar Hannah Arendt, el recurso a la violencia se torna justificable en el caso de la legítima defensa.

Esto vale asimismo en el derecho internacional. La normativa jurídica internacional anterior a 1945 consideraba que la guerra constituía el recurso normal ante los conflictos cuando los medios diplomáticos hubieran fallado. Tal es la concepción hecha clara y explícita por Karl von Clausewitz en *De la guerra*.¹⁹ Esta no es más que la mera continuación de la diplomacia por otros medios. La guerra consiste en un

¹⁹ Karl von Clausewitz *De la guerra*, 1972, Barcelona, Mateus.

acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad. Pero lo importante es que la guerra es vista como totalmente legítima con ese propósito. Los libros de derecho internacional clásico incluían toda una sección dedicada al derecho de la guerra.

Un progreso inmenso lo representó la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, en cuya Carta constitutiva se declara que la guerra se encuentra prohibida como medio para solucionar conflictos.²⁰ En este sentido, se puede decir que los Estados ceden a la nueva organización el poder para solucionar los conflictos que surjan entre ellos y lograr la paz en el respeto de los derechos de los Estados. Es lo que establece la Carta de la ONU en su artículo 2.4. Es un esfuerzo inmenso para instaurar la paz entre los Estados y buscar la solución pacífica de los conflictos que estallen entre ellos, prohibiendo la guerra como “la continuación de la diplomacia por otros medios”.

Tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial se establece en el artículo 1° de la Carta fundacional, que el propósito fundamental de la nueva Organización consiste en: “Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”.

El artículo 2° establece los principios conforme a los cuales la nueva organización debe obrar. Así en 2.4 dice: “Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

Pero esta prohibición tiene límites, señalados en el artículo 51° y que forman parte del artículo 7°, que se refiere a la “Acción en casos

²⁰ <www.un.org/es/documents/charter/>.

de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión”. Así en el artículo 51 se señala:

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

A pesar de estas disposiciones, lo que constatamos en nuestra época es la existencia de numerosos conflictos violentos entre Estados; pero no por ello el derecho queda anulado, pues la fuerza no hace el derecho. Y porque el derecho no es respetado, millones de personas son víctimas de estos lastimosos conflictos.

Si el recurso a la violencia es aceptado en caso de legítima defensa, la no violencia constituye una posibilidad cuya eficacia no debe ser perdida de vista. Gene Sharp, autor de obras como *De la dictadura a la democracia*, ha sistematizado los “métodos” de la no violencia y actualmente es reconocido como una autoridad mundial en acción estratégica no violenta. Gene Sharp fundó en 1983 el Instituto Albert Einstein,²¹ pequeña organización sin fines de lucro dedicada al estudio del conflicto no violento en defensa de la libertad, la justicia y la democracia. En una reciente entrevista publicada por *El País Semanal*,²² explicó: “Si alguien te pega, no lo ataques. No uses la violencia contra él. Solo sácale fotos y ponlas en internet. Conseguirás muchísimo más”. De hecho, la no violencia constituye una posición política usada por grandes figuras como Gandhi en su esfuerzo para lograr la independencia de la India

²¹ Se puede consultar al respecto <www.aeinstein.org>.

²² *El País Semanal*, agosto de 2014, pp. 50-5.

o de Nelson Mandela para acabar con el *apartheid* que imperó en sudafrica hasta hace relativamente poco. Las películas que recientemente han descrito tales acciones (y la no violencia como método está lejos de significar pasividad, sino, por el contrario, la realización de acciones concretas) han permitido hacer conocer la extensión y significado de tales episodios.

Pero habiendo establecido lo anterior, es importante diferenciar el uso sin freno de la violencia, lo que equivale al terrorismo, de la resistencia activa. Son dos realidades totalmente opuestas pero las cuales, incluso en el lenguaje, crean graves confusiones.²³ De manera breve se puede decir que en el primero, en el terrorismo, la violencia aparece con un carácter ideal, con un objetivo más o menos lejano, en cuya consecución la entrega de la vida representa un gesto lleno de significado y de enorme valor. En el caso de la resistencia, por el contrario, la violencia no se glorifica sino que se padece y la vida aparece como el precio que se paga en defensa de valores superiores. La violencia no aparece aquí glorificada o idealizada, sino padecida o sufrida.

Otro problema interesante es el de saber si el recurso a la violencia abre el campo a acciones ilimitadas o, por el contrario, su uso está sujeto a límites precisos. La diferencia de opiniones dio precisamente lugar a la famosa disputa que en 1952 estalló entre Jean-Paul Sartre y Albert Camus, que terminó con una amistad que se había formado y fortalecido en la Resistencia francesa, sobre todo exhibida en las páginas de *Combat*, periódico publicado durante varios años. Es la diversidad de posturas el tema de esa “pequeña-gran” obra de teatro, que conserva toda su actualidad y que lleva como título *Los justos*, publicada por Camus en 1949.²⁴ Pero ya desde *Cartas a un amigo alemán*, que había visto la luz el año anterior, aparecían con claridad ambas posiciones. Para una, la violencia no conoce límites, “todo está permitido”, como se predica en la obra de Dostoyevski y repite Sartre en *El exis-*

²³ A este respecto se puede leer la obra reciente de Gérard Rabinovich, *Terrorisme/ Résistance d'une confusion lexicale à l'époque des sociétés de masse*, 2014, París, Le Bord de l'Eau.

²⁴ Albert Camus, *Los justos*, 1982, Madrid, Alianza.

tencialismo es un humanismo;²⁵ para la otra, la violencia debe respetar límites muy precisos, que son los que la justifican y dan sentido. Es la diferencia entre la lucha sostenida por los alemanes y mantenida por la Resistencia francesa; es la actitud de Stepan Federov de *Los justos*, quien en su lucha contra el Gran Duque no ve ningún límite para conseguir ese objetivo, y Yanek Kaliayev, quien no está dispuesto a realizar cualquier acto, incluso estando de acuerdo con el objetivo que se busca con la acción terrorista. No está dispuesto a matar a los nietos del Gran Duque, lo que explica que retenga la bomba que iba a lanzar dentro de la carroza del Gran Duque: en el momento crucial vio la mirada de los inocentes que iban al lado de quien representaba el despotismo.

Los límites de cualquier tipo de violencia, interna o internacional, es lo que constituye el llamado derecho humanitario, cuya aplicación está a cargo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), creado por el suizo Henri Dunant y que tiene tanta importancia en nuestra época. Este derecho humanitario está compuesto por un conjunto de normas jurídicas que deben respetar los contendientes con relación a la población civil, los prisioneros, los hospitales, etc. Es un esfuerzo por mantener la razón en la guerra, que “es siempre una locura” (papa Francisco).

106 Consecuencia de la violencia no son solo las personas fallecidas, sino también los miles, los millones, de seres humanos que se ven obligados a dejar sus domicilios para proteger su vida o su libertad. En este sentido se debe recordar que, de acuerdo con una reciente publicación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), al concluir 2013 más de 51.2 millones de personas en el mundo se encontraban en situación de desplazamiento forzado debido a la persecución, los conflictos, la violencia generalizada y las violaciones de derechos humanos. Estas cifras de 2013 fueron las más elevadas que se conocen desde que se realizan estadísticas mundiales sobre el desplazamiento forzado.²⁶

²⁵ Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, 1977, Buenos Aires, Sur.

²⁶ <www.acnur.org/TendenciasGlobales2013>.

Posición de la doctrina social cristiana

Para finalizar estas reflexiones acerca de la violencia es importante referirse a la posición adoptada por la doctrina social cristiana, que se presenta de manera concisa en el *Catecismo de la Iglesia católica*,²⁷ a partir del numeral 497.

497: El magisterio condena la “crueldad de la guerra” (GS, 77) y pide que sea considerada en una perspectiva completamente nueva (GS, 80). “En nuestra época, que se jacta de poseer la energía atómica, resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado” (PT).

498: La búsqueda de soluciones alternativas a la guerra para resolver los conflictos internacionales ha adquirido hoy un carácter de dramática urgencia, ya que “el ingente poder de los medios de destrucción, accesibles incluso a las medias y pequeñas potencias, y la conexión cada vez más estrecha entre los pueblos de toda la tierra, hacen muy arduo o prácticamente imposible limitar las consecuencias de un conflicto” (CA, 51).

500. Una guerra de agresión es intrínsecamente inmoral. En el trágico caso de que estalle la guerra, los responsables del Estado agredido tienen el derecho y el deber de organizar la defensa, incluso con la fuerza de las armas. Para que sea lícito el uso de la fuerza, se deben cumplir simultáneamente unas condicionares rigurosas:

—que el daño causado por el agresor a la Nación o a la comunidad de las naciones sea duradero, grave y cierto; —que todos los demás medios para poner fin a la agresión hayan resultado impracticables o ineficaces; —que se reúnan las condiciones serias de éxito; —que el empleo de las armas no entrañe males o desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar. El poder de los medios modernos de destrucción obliga a una prudencia extrema en la apreciación de esas condiciones. Estos son los elementos tradicionales enumerados en la doctrina llama de la “guerra justa”. La apreciación de estas condiciones de legitimidad

²⁷ Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia católica*, 1992, Barcelona, Asociación de Editores del Catecismo.

moral pertenece al juicio prudente de quienes están a cargo del bien común (CIC, 2309).

El papa Francisco ha hecho referencia a estas disposiciones al pedir la actuación de los organismos internacionales para poner fin a la violencia desatada por las fuerzas del Estado Islámico en Medio Oriente.

II. La pobreza, violenta manifestación del mundo actual

Este tema, al igual que el anterior, merece largas y profundas reflexiones no solo para ser bien entendido, sino principalmente para hacer brotar acciones tendientes a su disminución y deseable eliminación. Me limitaré a señalar algunas manifestaciones actuales de esta terrible realidad que, creo, deben ser destacadas.

Ante todo, el hecho de que la pobreza no posee una sola naturaleza: la pobreza económica, material, que golpea por su carácter escandaloso y visible, es diferente de aquella espiritual, que, por desgracia, no es menos escandalosa y visible en nuestro mundo.

Con respecto a la pobreza material, veamos brevemente tres manifestaciones dolorosas, la primera representada por la escasez de recursos económicos, la segunda significada por la pobreza que representa el hambre en el mundo y la tercera dada por la pobreza económica extrema que lleva a hablar de “vidas desperdiciadas” o “descartadas”.

Algunas consideraciones en torno a la pobreza material o económica, esa pobreza que permite hablar de clases económicamente ricas o super-ricas, una clase económica media y otra pobre o superpobre (miserable). En los últimos años ha aparecido, por debajo de esta, el fenómeno de una “infraclass” (“underclass”), la cual significa una realidad que implica no solo pobreza o que no puede ser explicada únicamente por la pobreza. Esta infraclass o clase marginal significa la terrible realidad de esas vidas que son comprendidas como “desperdiciadas” (Bauman) o “descartables” (papa Francisco). A ella nos referiremos en el tercer punto.

A nivel general, que implica aplicaciones particulares, la pobreza que se padece es debida, como una de las razones fundamentales, a la enorme injusticia manifestada en la brutal desigualdad de la distribución de las riquezas. Si la diferencia entre países ricos y pobres, entre personas ricas y pobres que se encuentran en el interior de un país, ha sido siempre escandalosa (es el foso que separa a las países “del norte” de los “del sur”, a los países “desarrollados” de aquellos a los cuales se denomina de manera eufemística “en desarrollo”), en nuestra época tal diferencia alcanza límites que parecen alucinantes.²⁸

Ya hace algunos años —recuerda Zygmunt Bauman—, Branko Milanovic, uno de los economistas más destacados del departamento de investigaciones del Banco Mundial, advertía que “la desigualdad entre los individuos del mundo es abrumadora”,²⁹ puesto que, a comienzos del siglo XXI, el 5% más rico recibía un tercio del ingreso global total, exactamente igual al 80% más pobre. Por su parte, el informe del OXFAM que acaba de aparecer señala que la riqueza se concentra cada vez más en manos de una pequeña élite:

En 2014, el 1% más rico poseía el 48% de la riqueza mundial, mientras que el 99% restante debía repartirse el 52%. Prácticamente la totalidad de ese 52% está en manos del 20% más rico de la población mundial, de modo que el 80% restante solo posee un 5.5% de la riqueza mundial. Si se mantiene esta tendencia de incremento de la participación más ricas en la riqueza mundial, en solo dos años el 1% más rico de la población acaparará más riquezas que el 99% restante [...] y el porcentaje de riqueza en manos del 1% más rico superará el 50% en 2016.³⁰

²⁸ En la cada vez más amplia bibliografía vale la pena mencionar el reciente estudio de Thomas Piketty *Capital in the twenty-first century*, diversas obras de Zygmunt Bauman tales como *Daños colaterales*. *Desigualdades sociales en la era global*, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, *Vidas desperdiciadas*, y también algunas obras no traducidas al español, como *Moral blindness* o *State of crisis*; en español se pueden ver los estudios de Carlos Mc Cadden y el estudio de Miguel del Castillo Negrete publicados por el Departamento de Estudios Académicos del ITAM.

²⁹ Cit. por Zygmunt Bauman en *Daños colaterales*, 2011, FCE, México, p. 71.

³⁰ Informe temático de OXFAM de enero de 2015, “Riqueza: tenerlo todo y querer más”, en <www.oxfam.org>.

Como vemos, esta situación en los años más recientes no ha hecho sino agravarse.³¹

En los primeros años del siglo XXI, Europa y Estados Unidos gastaban 17 000 millones de dólares anuales en alimentos para mascotas, en tanto que, según los expertos, se necesitaban apenas 19 000 millones de dólares para salvar del hambre a la población mundial. Por ello, Joseph Stiglitz recordaba en agosto de 2003 a los ministros de comercio que se preparaban para su reunión en México, que el subsidio europeo promedio por vaca “igualaba los dos dólares diarios con que apenas subsisten miles de millones de pobres”, mientras que los subsidios de 4 000 millones de dólares al algodón que el gobierno estadounidense paga a 25 000 agricultores en buena posición económica “causan la miseria de 10 millones de agricultores africanos y contrarrestan por mucho la mísera ayuda de Estados Unidos a algunos países afectados”.³² Entre tanto, “de acuerdo con el Centro para El Progreso Estadounidense, el ingreso promedio del 50% más pobre de los habitantes de Estados Unidos durante las tres últimas décadas creció en un 6%, en tanto que el ingreso del 1% más rico aumentó un 229%”.³³

La conclusión a la que llega Bauman es que “ante la desigualdad planetaria de los movimientos del capital, el crecimiento económico no se traduce en el aumento de la igualdad, sino todo lo contrario: es un factor clave del enriquecimiento de los ricos y el empobrecimiento aún mayor de los pobres”.³⁴ Debido a ello, según informa la Organización Internacional de Trabajo (OIT), el día de hoy más de 3 000 millones de personas viven debajo del nivel de pobreza, es decir, con menos de dos dólares diarios, el 20% de la población mundial consume el 90% de

³¹ A esta misma conclusión llega Paul Krugman, premio Nobel de Economía, quien afirmaba en el mes de septiembre de 2013, que, tras el rescate de los bancos ocurridos como consecuencia de la crisis de 2008, “los ricos se han salido con la suya. Se rescató a Wall Street, pero no a los obreros ni a quienes tenían casa. Nuestra supuesta recuperación no ha hecho mucho por los trabajadores corrientes, pero los ingresos de los que más ganan se han disparado, ya que casi todos los beneficios de 2009-2012 han ido a parar al 1% con los ingresos más altos y casi un tercio al 0.01% que más ganan (es decir, la gente con rentas de más de 10 millones de dólares)”. Véase “Los plutócratas se sienten perseguidos”, *El País*, 29 septiembre 2013, p. 29.

³² Cit. en *ibid.*, p. 37.

³³ Zygmunt Bauman, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* 2014, Barcelona, Paidós, p. 18.

³⁴ *Ibid.*, p. 71.

los bienes y servicios producidos: a nivel mundial, en tanto el 20% más pobre consume tan solo 1%. Y Bauman puede concluir que “la desigualdad social el día de hoy parece estar convirtiéndose en el primer *perpetuum mobile* en la historia, lo que los seres humanos, tras numerosos intentos, han finalmente logrado inventar y poner en movimiento”.³⁵

La pobreza muestra también su rostro inhumano en el fenómeno del hambre. El tema ha adquirido tal importancia que las Naciones Unidas designaron al suizo Jean Ziegler relator para el Derecho a la Alimentación entre los años 2000 y 2008.³⁶ Desde 2009 lo es Olivier De Schutter.

Los comentarios que hacemos a continuación se basan en las precisiones establecidas por Jean Ziegler en obras como *Destrucción masiva. Geopolítica del hambre*³⁷ y *El problema del hambre explicado a mi hijo*,³⁸ al igual que en la presentación y aplicación al caso mexicano que realiza Miguel del Castillo en su texto *El hambre en el mundo*.³⁹

El hambre, como explica claramente Jean Ziegler, puede deberse a dos diferentes causas:

a) Causas de naturaleza estructural, debidas a la mala distribución de alimentos, a la ausencia de alimentos sanos y equilibrados en muchas regiones del mundo. Aquí lo que se ha señalado es que la falta de una distribución equilibrada de recursos económicos tiene una clara y decisiva incidencia. Las regiones y personas ricas —y cada vez más ricas— poseen grandes recursos alimenticios; las regiones y personas pobres —y cada vez más pobres— presentan graves deficiencias alimenticias.

En este sentido, el problema no reside en la ausencia de alimentos, sino más bien en la ausencia de una distribución justa. “Cada cinco segundos —escribe Ziegler—, un menor de diez años muere de hambre.

³⁵ *Ibid.*, p. 22.

³⁶ Las tareas de Ziegler y su denuncia de las políticas del libre mercado en la determinación del precio de los alimentos, causa fundamental de hambre en el mundo, le valieron que cuatro embajadores estadounidenses que le tocaron durante su mandato combatieron con vigor sus informes y recomendaciones y en dos ocasiones solicitaron a Kofi Annan, secretario de las Naciones Unidas, que se revocará su mandato como relator.

³⁷ Barcelona, Península.

³⁸ Barcelona, Muchnik Ed.

³⁹ Miguel del Castillo Negrete, *El hambre en el mundo*, 2014, México, ITAM, Departamento de Estudios Académicos.

En un planeta que, sin embargo, vomita riquezas [...] En su estado actual, en efecto, la agricultura mundial podría alimentar sin problemas a 12 000 millones de seres humanos; o sea, el doble de la población actual. No existe, pues, a este respecto, ninguna fatalidad. Un niño que muere de hambre es un niño asesinado”.⁴⁰

Es alarmante la información proporcionada por la FAO según la cual el 34% de la producción de cereales en el mundo (principalmente maíz, trigo y cebada) se destina a alimento animal, en tanto el 9% a la industria alimentaria.⁴¹ En este sentido, se debe decir que los biocombustibles han sido desastrosos por la contaminación y por provocar hambre y falta de agua.

b) Causas de naturaleza coyuntural, que pueden ser fenómenos como sequías, huracanes, inundaciones, *tsunamis*, los cambios climáticos, a los que se añade esa terrible realidad provocada por el hombre que es la guerra. Los ejemplos son numerosos: entre 2010 y 2011, las inundaciones que afectaron a más de cinco millones de personas en Pakistán; en 2011, los desastres ecológicos ocurridos en Etiopía, en Kenia y Djibuti; en 2012, la desertificación resentida en el Sahel (principalmente en Mali, Níger, Mauritania y Senegal) y, ese mismo año, la afectación a más de 600 000 personas causada por el paso del huracán Sandy por Haití. Y la guerra suele asociarse a la presencia de fenómenos naturales que afectan a los países: tal es lo ocurrido en Somalia, Burundi, Sudán (conflicto de Darfur, que ha provocado 1.8 millones de desplazados), Afganistán, Irak, Georgia, Siria (más de cinco millones de desplazados internos), la República Democrática del Congo.

En ocasiones ocurren episodios que muestran la demencia de la violencia en grado extremo, por ejemplo, cuando el dirigente de Sudán Hasan Turali ordenó disparar a los aviones que llevaban ayuda alimentaria del Programa Mundial de Alimentos o cuando se emplea el hambre como táctica de guerra (y por ello los bloqueos económicos son ilícitos: con ellos se castiga a la población más débil y necesitada).

Y es conveniente mencionar algunas cifras. Dice Miguel del Castillo Negrete que “si asumimos, para el cálculo del número de personas

⁴⁰ Jean Ziegler, *op. cit.*, p. 19.

⁴¹ *The state of food and agriculture, 2013*, cit. por Miguel del Castillo, *op. cit.*, p. 33.

subnutridas, una vida activa moderada, el número de personas con hambre en los países en desarrollo se eleva a 1 529 millones (78% más que con el supuesto de vida sedentaria). La situación es más preocupante, ya que poco más de un cuarto (25.5%) de la población de los países pobres no tiene suficiente alimento. No solo el monto es mayor, la tendencia cambia; ya no se percibe una reducción de personas con hambre en el mundo”. Pero, continúa el autor, “si nos vamos al extremo de considerar que la mayoría de las personas de los países pobres tiene un trabajo que requiere un esfuerzo físico intenso, similar al de un campesino jornalero agrícola, o trabajador doméstico que no cuentan con equipos mecánicos (por ejemplo, hacer el arado sin la ayuda de un tractor o lavar la ropa a mano), el número de personas subnutridas en los países pobre llega a 2 566 millones”.⁴²

Al particularizar el problema del hambre al caso de México, y siguiendo los cálculos presentados por el organismo de investigación oficial más serio al respecto⁴³, se conoce que oficialmente en el año 2010 había en México 28 millones de personas con hambre y 7.4 millones con la doble condición de pobreza extrema y carencia alimentaria, moderada o grave.⁴⁴

En los últimos años, la FAO ha reconocido, además, el problema de la malnutrición o el hambre oculta, como también se le llama, lo que significa la ausencia de una alimentación equilibrada. De acuerdo con el informe de la FAO de 2013, el 30% de la población mundial carece de los nutrientes esenciales para el debido crecimiento mental y físico (minerales y vitaminas). Ello explica la aparición de diversas enfermedades, como la ceguera, y el riesgo de fallecimiento por enfermedades infecciosas. Pero la ingesta excesiva de los macronutrientes que aportan energía (carbohidratos, proteínas y grasas), hace aparecer la otra cara del hambre oculta: la obesidad y el sobrepeso, que afectan al 12% de

⁴² Del Castillo Negrete, *op. cit.*, p. 12.

⁴³ Se trata de los informes presentados desde 2008 por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social —CONEVAL—, organismo público descentralizado del gobierno federal.

⁴⁴ *Cfr.* datos relativos al caso de México a partir de la página 20 del estudio presentado por Miguel del Castillo Negrete.

los adultos del mundo y al 22% de los que residen en países desarrollados. “Si excluimos a las islas del Pacífico, los países con mayor proporción de hombres adultos con sobrepeso son Alemania, Estados Unidos y Malta, en donde el 70% de la población masculina tiene sobrepeso u obesidad; en las mujeres adultas ocupan los primeros lugares México, Arabia Saudita e Irlanda, con más del 70% con sobrepeso u obesidad”.⁴⁵

Según cifras de la Organización Mundial de Alimentación (OMS), cada año mueren por causas directamente relacionadas con la malnutrición tres millones de personas, casi la mitad por diabetes. En nuestro país, de acuerdo con cálculos realizados por Del Castillo Negrete, “tan solo el 14% de la población en México (16.5 millones) tiene seguridad alimentaria (no le faltan alimentos, estos son variados y no tiene necesidad de disminuir las raciones, ya que tiene el dinero o los recursos necesarios), no tiene anemia o bajo peso, y no sufre de sobrepeso u obesidad. El resto (98.5 millones) no tiene adecuada nutrición”.⁴⁶ Ello explica la razón por la cual “las muertes por desnutrición y malnutrición en México son altas. Entre el año 2006 y 2011 murieron en el país por diabetes, desnutrición, anemia y otras enfermedades nutricionales y metabólicas 569 mil personas, 5.4 veces más que las muertes por agresiones o violencia. La principal causa de muerte entre los mexicanos es la diabetes mellitus; 14% de las defunciones del 2011 se debieron a esta enfermedad”.⁴⁷

Finalmente, veamos la manifestación de la pobreza en la creación de una nueva realidad que caracteriza aquello que Zygmunt Bauman llama “modernidad líquida”.⁴⁸

Para Bauman, en la nueva situación en la que vivimos se producen, de manera cada vez más intensa, una serie de movimientos poblacionales de los cuales no es muy aventurado afirmar que son consecuencia de la llamada globalización y de la producción de eso que denomina “la sociedad líquida”. Según este autor, las instituciones que hasta hace pocos años se caracterizaban por salvaguardar la continuidad de los

⁴⁵ Del Castillo Negrete, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁸ Entre sus numerosas obras véase Zygmunt Bauman *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*, 2009, México, Tusquets.

hábitos, los modelos de comportamiento aceptables, no mantienen ya su forma y “se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas”.⁴⁹ Esto ha acontecido con los Estados, los cuales, como efecto de la globalización, han ido perdiendo sus antiguas justificaciones, que han sido sacrificadas a las exigencias de la nueva economía liberal. El Estado ya no se preocupa de tareas que se consideraban esenciales, tales como proporcionar sistemas de educación, de salud, de comunicación, etc., e incluso de servicios tan fundamentales como recoger la basura, suministrar agua o de electricidad, y todo pasa a manos de particulares o de nuevos actores de una sociedad global. Con ello se destruye el sentido de comunidad, de pertenencia a un grupo comunitario y pierden sentido las expresiones de solidaridad, bien común, valores comunitarios, subsidiaridad, etc. “La exposición de los individuos a los caprichos del mercado laboral y de bienes suscita y promueve la división y no la unidad, premia las actitudes competitivas, al tiempo que degrada la colaboración y el trabajo en equipo al rango de estrategias temporales que deben abandonarse o eliminarse una vez que se hayan agotado sus beneficios”.⁵⁰

Se producen así las nuevas “sociedades abiertas”, en las cuales las riquezas se acumulan en manos de unos pocos y se vive “la experiencia aterradora de una población heterónoma, desventurada y vulnerable, abrumada y quizá supeditada a fuerzas que ni controla ni entiende del todo”.⁵¹ En estas circunstancias, el Estado, al requerir una nueva justificación, enarbola la protección a los ciudadanos; interviene cada vez menos en las actividades económicas de los individuos y se convierte en el garante una pretendida seguridad frente a fuerzas y realidades que aparecen amenazar a las personas. Así, “lo crucial no es el miedo al peligro, sino el grado de expansión que dicho miedo puede adquirir”.⁵² Lo que impera es un miedo generalizado, que se deja sentir en aquellos elementos que amenazan constantemente la vida de las personas: lo que interesa es asegurar la seguridad personal, lo que provoca

⁴⁹ *Ibid.*, p. 7.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 9.

⁵¹ *Ibid.*, p. 16.

⁵² *Ibid.*, p. 18.

el aumento vertiginoso de sistemas de integridad personal. “Se ha dejado en manos de los individuos la búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales a problemas originados por la sociedad, todo lo cual deben llevar a cabo mediante acciones individuales, solitarias, equipados con instrumentos y recursos que resultan a todas luces inadecuados para las labores asignadas”.⁵³

Aparece así la figura del “Estado de seguridad personal”, en el cual “el fantasma de la degradación social contra el cual el Estado social juró proteger a sus ciudadanos está siendo sustituido por la amenaza de un pedófilo puesto en libertad, un asesino en serie, un mendigo molesto, un atracador, un acosador, un envenenador, un terrorista o, mejor aún, por la conjunción de todas estas amenazas en la figura del inmigrante ilegal, contra el que el Estado moderno, en su encarnación más reciente, promete defender a sus súbditos”.⁵⁴

Los políticos advierten sobre los peligros de ese enemigo fantasma frente al cual es necesario alertar y eliminar. Se usa la política consistente en capitalizar el miedo, crear un ambiente de miedo creciente que se extiende por toda la sociedad. Así se nota cómo “la guerra contra el terrorismo” que se ha desatado en tiempos recientes representa un total contrasentido en razón del armamento inadecuado para localizar, atacar y destruir objetivos extraterritoriales, pero que ha provocado la erosión de la democracia y la falta de respeto total a los más elementales derechos humanos. “El principal resultado, y el más difundido, de la guerra que se libra contra los terroristas acusados de sembrar el miedo, es el miedo mismo. Otro resultado visible de esa guerra han sido las nuevas limitaciones impuestas a las libertades personales”.⁵⁵

El Estado moderno se encuentra a merced de fuerzas que ni controla ni puede controlar, pero que alientan igualmente ese miedo fundamental que “constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo”.⁵⁶

⁵³ *Ibid.*, p. 25.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 42.

Cuando se trata de poner rostro a ese miedo que acompaña a los erráticos movimientos globalizadores, fácilmente emerge la figura del solicitante de asilo, del refugiado, del desplazado en el interior del territorio, del migrante, especialmente del carente de papeles. Ellos representan los nuevos “desperdicios” humanos que son arrojados en números crecientes por nuestras sociedades.

La “modernidad líquida” se caracteriza igualmente por haber pasado de una economía de producción —en la cual lo más importante era asegurar los empleos necesarios para producir bienes económicos— a una nueva sociedad de consumo en la cual lo que más interesa es que sus miembros consuman los bienes producidos. Las nuevas tecnologías han permitido reducir cada vez más los puestos de trabajo. Y se ha creado una carrera de consumo que promete la felicidad a cambio de poseer lo que se propone siempre como nuevo, de manera que la sed que se despierta se refiere finalmente a una realización siempre futura y pendiente. Pero en esa carrera la sociedad líquida produce un gran número de casos (personas) que son incapaces de mantener el ritmo de la carrera, que pierden sus puestos de trabajo, que se transforman en personas sin hogar, que no son sujetos de crédito ni de confianza, que pierden su lugar en la sociedad y que se suman a los cada vez más numerosos “desperdicios humanos” producidos por la nueva economía.

117

Los parias de esta sociedad —verdaderos deshechos producidos por la sociedad global— son, como hemos dicho, los sin trabajo, los sin hogar, los migrantes económicos, los desplazados, los solicitantes de asilo, los refugiados, los apátridas... “Son todos ellos los residuos de la globalización”.⁵⁷ Así como una sociedad de consumo sedienta de novedades produce constantemente desperdicios materiales a los cuales cuesta cada vez más encontrar un destino, de manera análoga la sociedad global está produciendo “desperdicios humanos” a los cuales no es fácil hallar solución. Continuando con la analogía, así como a los desperdicios electrónicos se les envía a lugares cada más lejanos para destruirlos, de manera semejante a los nuevos desperdicios humanos se les trata de enviar a territorios lejanos en los que desaparezcan. En

⁵⁷ Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, 2005, Barcelona, Paidós, p. 81.

tiempos pasados se les trataba de enviar a tierras deshabitadas, a zonas poco habitadas, pero con el tiempo esto tuvo que cambiar. “Una vez que el modo de vida moderno ha dejado de ser un privilegio de zonas escogidas, han desaparecido los primeros desagües para la eliminación de residuos humanos, a saber, los territorios ‘vacíos’, ‘de nadie’ (para ser más precisos: los territorios que, gracias al diferencial de poder global, podían verse y tratarse como vacíos o sin dueño)”.⁵⁸ Entonces hubo que buscar Estados que aceptasen recibir a tales seres humanos a cambio de una atractiva remuneración. Sucedió en el caso de Japón, país densamente poblado y con una gran cantidad de gente mayor, que propuso una suma significativa de dinero a un Estado sudamericano a cambio de usar parte de su territorio para enviar allí a una parte de esa población.

Sin ironía, Bauman hace referencia al esfuerzo relativamente reciente que realizó la Unión Europea por hallar destino a cantidades ingentes de seres humanos que buscaban llegar a su territorio. Bajo la presidencia de Gran Bretaña se pensó en crear “zonas de recepción” o “refugios seguros”, fuera de los territorios de la Unión Europea, a donde serían enviados todos aquellos seres humanos que intentasen llegar a la Unión Europea en busca de asilo y protección. Se señalaron regiones determinadas (una de ellas era una parte de Polonia), localizadas en Estados a los cuales se les pagaría cantidades no despreciables por el “servicio” prestado. De ese modo se evitaría que esos desperdicios humanos ingresaran en Europa y se les mantendría alejados de ese objetivo. Fueron enormes los esfuerzos realizados por el ACNUR por oponerse a tal determinación, que había sido calurosamente acogida por los países miembros de la Unión.⁵⁹

Bauman señala también cómo hay otras “soluciones locales a problemas globales” que “los rezagados de la modernidad” se ven forzados a practicar, tales como

las guerras y masacres tribales, la proliferación de guerrillas (con frecuencia poco más que cuadrillas de bandidos) muy ocupadas en diezmar

⁵⁸ *Ibid.*, p. 94.

⁵⁹ Este y otros casos semejantes son mencionados en la obra citada de Bauman.

mutuamente sus tropas, si bien absorbiendo y aniquilando mientras tanto el “excedente de población” (sobre todo a los jóvenes, incapacitados para trabajar en casa y sin perspectivas): en resumidas cuentas, un “colonialismo de vecindario” o un “imperialismo de pobres”. A centenares de miles de personas se les expulsa de sus casas, se les asesina o se las obliga a buscarse la vida allende las fronteras de su país.⁶⁰

Esto último le permite a este autor referirse a “uno de los efectos más siniestros de la globalización, [que] es la desregulación de las guerras. La mayoría de las acciones bélicas actuales y las más crueles y sangrientas de entre ellas, las llevan a cabo entidades no estatales, no sometidas a ningún derecho estatal ni a ninguna convención internacional. Son a la par consecuencias y causas, auxiliares pero poderosas, de la continua erosión de la soberanía de los Estados, así como de las permanentes condiciones de zona fronteriza en el espacio global supraestatal”.⁶¹

III. Violencia y pobreza en la sociedad contemporánea

Lo que resta consiste en tan solo subrayar algunas conclusiones que se siguen de lo establecido anteriormente.

- 1) La sociedad representa un término análogo que se dice de muchas maneras, por lo cual se puede hablar de la sociedad familiar, laboral, nacional o internacional. Cada una realiza analógicamente algunos elementos que les son comunes, tales, por ejemplo, como la autoridad, los miembros que les constituyen, la finalidad a la que tienden, entre otros.
- 2) La sociedad política organizada en forma de Estado posee un fin que le es propio y que es su bien común. Este se integra de elementos materiales y espirituales. Ellos deben permitir a los miembros que la integran alcanzar su propia perfección.

⁶⁰ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos*, p. 51.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 56-7.

Hay circunstancias en las cuales la realización del bien común se ve gravemente afectado, lo que puede explicar la aparición de ese terrible fenómeno que es la violencia. En tales circunstancias, como recuerda Hannah Arendt, “la violencia puede ser justificable, pero nunca será legítima. Su justificación pierde plausibilidad cuanto más se aleja en el futuro el fin propuesto. Nadie discute el uso de la violencia en defensa propia porque el peligro no solo resulta claro sino que es actual y el fin que justifica los medios es inmediato”.⁶²

- 3) Como dice la propia Arendt, es lugar común afirmar que la violencia brota a menudo de la rabia y

la rabia solo brota allí donde existen razones para sospechar que podrían modificarse esas condiciones y no se modifican. Solo reaccionamos con rabia cuando es ofendido nuestro sentido de la justicia, y esta reacción no refleja necesariamente en absoluto una ofensa personal, tal como se advierte en toda la historia de las revoluciones, a las que invariablemente se vieron arrastrados miembros de las clases altas que encabezaron las rebeliones de los vejados y suprimidos. Recurrir a la violencia cuando uno se enfrenta con hechos o condiciones vergonzosas resulta enormemente tentador por la inmediatez y celeridad inherente a aquella.⁶³

La pobreza, cuando adquiere a nivel comunitario local, nacional o mundial características graves que revelan una suma injusticia, puede desatar y desata la violencia. La única solución solo puede ser poner el remedio a semejante injusticia, remedio que debe ponerse en todos los niveles. Los problemas mundiales no pueden aliviarse solo con soluciones locales.

- 4) La violencia, cuando hace su aparición, suele dirigirse a chivos expiatorios, que suelen ser vistos como los culpables de los males contra los cuales se lucha. Es muy fácil que, a causa del ambiente desatado en la opinión pública por los medios masivos de comunicación y por la manipulación de las autoridades políticas, se considere que los

⁶² Hannah Arendt. *Sobre la violencia*, p. 71.

⁶³ *Ibid.*, p. 83.

causantes de los males que afligen a la sociedad son precisamente los desarraigados, los migrantes económicos, los sin techo ni hogar, los miserables, los que piden de asilo y los refugiados procedentes no solo de países vecinos, sino también de horizontes muy lejanos. Ellos encarnan el papel de chivos expiatorios cuya inmólación (alejamiento, rechazo) se hace urgente.

- 5) La pobreza económica es una terrible realidad, pero no debe olvidarse que igualmente lo es, y aun peor, la pobreza espiritual. Si el no tener lo necesario para comer es un verdadero azote, también lo es sentirse abandonado, de más, descartado como miembro de la sociedad. Es lo que indicaba la Madre Teresa:

El abandono es una pobreza terrible. Hay gente pobre en todas partes del mundo, pero la pobreza más profunda es no ser amado. Los pobres que nosotros buscamos —continuaba— pueden vivir cerca de nosotros o lejos. Pueden ser pobres material o espiritualmente. Pueden tener hambre de pan o hambre de amistad. Pueden necesitar vestido, o la riqueza que representa el amor de Dios por ellos. Pueden necesitar el abrigo de una casa de ladrillos y cemento, o el de tener un lugar en nuestro corazón.⁶⁴

- 6) El Estado contemporáneo que ha dejado de tener su legitimidad en la búsqueda de un “estado de bienestar”, abandonó a los individuos en una situación tal de vulnerabilidad e inseguridad que le resulta fácil proponer su legitimidad en la promesa de limitar o suavizar tal vulnerabilidad y fragilidad. Se propone entonces el tema de la seguridad personal contra “miedos presentes o asegurados, manifiestos u ocultos, genuinos o supuestos, a las amenazas que penden sobre los cuerpos, las posesiones y los hábitat humanos, ya se originen en pandemias y dietas o estilos de vida insalubres, o bien en actividades delictivas y comportamientos antisociales de la ‘clase marginal’ o, en los últimos años, del terrorismo global”.⁶⁵ Por ello “culpar a los inmigrantes —los extranjeros, los recién llegados, y en particular los

⁶⁴ Madre Teresa de Calcuta *Desde el corazón del mundo*, 1999, Novato, California.

⁶⁵ Zygmunt Bauman *Daños colaterales*, p. 77.

extranjeros recién llegados— del malestar social en todos sus aspectos (y en primer lugar, del nauseabundo y paralizante sentimiento de *Unischerheit, incertezza, précarité, insecurity*, inseguridad) está volviéndose rápidamente un hábito mundial”.⁶⁶

- 7) John Kenneth Galbraith ha afirmado, con razón, que “la guerra sigue siendo el mayor fracaso humano”, pero también, a través de los estudios de René Girard, se puede ver que la violencia no es otra cosa que el retorno a estadios primitivos y arcaicos de la humanidad. Y, como lo ha dicho el P. Raniero Cantalamessa, si se trata de creyentes, de un retraso culpable y escandaloso en la toma de conciencia del salto cualitativo del sacrificio realizado por Jesús. Este sacrificio ha permitido ver también que la violencia es siempre perdedora. Girard destaca cómo en casi todos los mitos antiguos la víctima resulta vencida y el verdugo, vencedor. Pero con el sacrificio de Jesús cambió el signo de la victoria. Inaugura un nuevo tipo de victoria que no consiste en hacer víctimas, sino en hacerse víctima. *Victor quia victima*, “vencedor por ser víctima”, así define san Agustín al Jesús de la cruz.⁶⁷

122

El valor moderno de la defensa de las víctimas, de los débiles y de la vida amenazada nació sobre el terreno del cristianismo, es un fruto tardío de la revolución llevada a cabo por Cristo. Tenemos la prueba contraria: apenas se abandona (como hizo Nietzsche) la visión cristiana para volver a la vida pagana, se pierde esta conquista y se vuelve a exaltar “al fuerte, al poderoso, hasta su punto más excelso, el superhombre”, y se define a la cristiana “una moral de esclavos”, fruto del resentimiento impotente de los débiles contra los fuertes.⁶⁸

- 8) Si “los derechos humanos se violan no solo por el terrorismo, la represión, los asesinatos [...] sino también por la existencia de extrema pobreza y estructuras económicas injustas que originan

⁶⁶ *Ibid.*, p. 81.

⁶⁷ San Agustín. *Confesiones* 10, 43.

⁶⁸ *Tenemos un sumo sacerdote*, predicación del Viernes Santo del año 2010 en la Basílica de San Pedro.

las grandes desigualdades” (papa Francisco),⁶⁹ semejante violación está produciendo el día de hoy esa consecuencia de la “modernidad líquida” constituida por los “desclasados”, las “vidas desperdiciadas”, las existencias “descartadas”, que hace aparecer a un grupo de personas como que están “de más”. No resulta nada extraño que, en un momento histórico en que grandes territorios, sobre todo de la llamada “vieja cristiandad” están abandonando el cristianismo, momentos en que la “descristianización” o “secularización” gana países enteros y continentes, se extienda una “globalización de la indiferencia” en la cual la xenofobia se vuelve bandera política frecuente.

En este panorama, la Iglesia debe ser fiel a su misión y ponerse del lado de las “víctimas inocentes”, de los pobres, migrantes, solicitantes de asilo y refugiados, de los “pobres y humillados”, pues “los pobres son el corazón del Evangelio”.⁷⁰

⁶⁹ Cit. en *Informe de desarrollo humano 2014*, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁷⁰ Papa Francisco, misa celebrada en la ciudad de Manila el 16 de enero de 2015.